

UN ESTUDIO SOBRE LA AUTOEFICACIA EN JÓVENES MEXICANOS

Norma Ivonne González-Arratia¹ y José Luis Valdez Medina
Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Resumen

Con el objetivo de validar el cuestionario de autoeficacia de Soto (1990), en jóvenes mexicanos, se evaluaron a 500 sujetos universitarios, entre 18 y 25 años de edad, de ambos sexos y turnos (matutino y vespertino), de la ciudad de Toluca, México. A partir de los análisis factoriales con rotación varimax, se obtuvieron cuatro de los ocho factores originales, los cuales son: lúdico-deportivo, solución de problemas, prestigio social y familia. Permite explicar el 58,363% de la varianza y una consistencia interna de Alpha de Cronbach= 0,7633. Asimismo, se encontraron diferencias estadísticamente significativas de acuerdo al sexo y turno en el que asisten los sujetos a la universidad. Se sugiere continuar con estudios sobre pensamientos autoreferentes, ya que, estos influyen en el comportamiento de los individuos.

PALABRAS CLAVE: Autoeficacia, validación, cultura, jóvenes.

Abstract

The self-efficacy questionnaire of Soto (1990) was validated in Mexican youngsters, evaluating 500 university students aged 18 to 25 years old, of both sexes and shifts (morning and afternoon), from the city of Toluca, Mexico. By means of factor analyses with varimax rotation, four out of eight factors were obtained: pertaining to games-sports, problem solving, social prestige and family. A proportion of 58.363% of the variance is explained, and Cronbach's Alpha for internal consistency has a value of 0.7633. Additionally, the results obtained by sex and by shift in which the subjects attend to university lectures are analyzed and discussed. It is suggested that self-referring thought should be studied further, since this influences the individuals' behavior.

KEY WORDS: Self-efficacy, validation, culture, youngs.

1 *Correspondencia:* Norma Ivone González-Arratia, Universidad Autónoma del Estado de México, Filiberto Gómez s/n Km 1.5 carretera Toluca. Naucalpan, Col. Guadalupe, Toluca, Estado de México (México). E-mail: nigalf@yahoo.com.mx

Proyecto financiado por la U.A.E.M., clave 1561/2002.

Introducción

El objetivo de esta investigación fue validar la escala de autoeficacia desarrollada por Soto (1990), para jóvenes españoles; ahora utilizada con el propósito de describir los llamados pensamientos autoreferentes en una muestra de jóvenes mexicanos. Así, de forma sencilla, se puede definir la autoeficacia como los juicios que un individuo realiza de sus capacidades, con base en los cuales organizará y realizará sus actos de modo que le permita alcanzar el rendimiento deseado (Soto, 1990). Esto es, que la autoeficacia percibida, es un criterio acerca de las aptitudes personales que determina qué es lo que se hace con las habilidades que se tienen y que pueden ser determinantes en la conducta. Al respecto, Bandura enfatiza el papel de las creencias de Autoeficacia al considerarla como uno de los factores más influyentes en el funcionamiento humano (Valiante, 2000).

El individuo no siempre actúa de forma óptima, a pesar de que conozca con exactitud cuál es la conducta más correcta, disponga de capacidades y esté apto para utilizarlas en circunstancias diversas; ello se debe a que el pensamiento autoreferente actúa como intermediario entre el conocimiento y la acción (Newell, 1978; Reeve, 1995).

El concepto de autoeficacia representa una contribución de los estudios psicológicos, especialmente de la teoría de aprendizaje social de Bandura (1982). En su libro *Social Foundations of Thought and Action* (Fundamentos sociales del pensamiento y la acción), obra en la que propone una teoría social-cognitiva que enfatiza el papel de los fenómenos autorreferenciales (lo que uno se dice a sí mismo) como el medio por el cual el hombre es capaz de actuar en su ambiente. Esta teoría tiene como punto central el estudio del pensamiento autoreferente en el funcionamiento humano, examina los mecanismos psicológicos que intervienen en la determinación de la acción en términos de procesos de emparejamiento mediante los cuales las representaciones simbólicas se traducen en acciones adecuadas. En el mismo sentido, explica que la teoría de la autoeficacia permite predecir cómo los juicios de autoeficacia, correctos o incorrectos, van a influir en la elección de las actividades del sujeto.

Bandura (1977, 2001) definió las expectativas de autoeficacia como las creencias que una persona tiene de su habilidad para realizar determinadas acciones con éxito. En este sentido, autoeficacia o las percepciones de autoeficacia son juicios personales, creencias sobre nuestras propias capacidades, relacionados con las experiencias de dominio personal. Por este motivo, la autoeficacia se puede identificar como *control personal* (Kendall, 1985; citado por Soto, 1990).

Las expectativas de autoeficacia varían a lo largo de tres dimensiones principales que son: a) la magnitud, que se refiere al grado de dificultad de las tareas o de los comportamientos que un individuo se siente capaz de realizar. b) la fuerza, que se refiere a la confianza que una persona tiene en sí misma o en la estimación de sus logros y c) la generalidad, que se refiere al rango de situaciones que una persona considera ser capaz por sí misma de dominar (Reeve, 1995).

Además, las creencias de eficacia influyen en los pensamientos de las personas como: pensamientos estimulantes o autodesvalorizantes, en los cursos de acción

que se eligen para perseguir; en los desafíos y metas que se plantean para sí mismas y el compromiso con los mismos; en la cantidad de esfuerzo que se invierte en determinados emprendimientos; en los resultados que se esperan alcanzar por sus esfuerzos; en la magnitud de su perseverancia frente a los obstáculos; en la resistencia a la adversidad, y en los logros que se alcanzan (Bandura, 2001).

El proceso de adquisición de autoeficacia es evolutivo y tiene lugar como en el caso del autoconcepto: a través de la interacción del individuo con su entorno y con los principales agentes de socialización. Este proceso es dinámico y situacional y cambia a lo largo de la vida dependiendo de las distintas experiencias con las que el individuo se encuentra (Soto, 1990; Valdez, 1994).

Es así, como la familia es el primer agente de socialización, donde los sujetos aprenden sobre sí mismos y sobre el mundo que les rodea. A medida que el niño se desarrolla va adquiriendo el reconocimiento de sus capacidades en un número de áreas cada vez más amplio. En este sentido, las experiencias de autoeficacia en el ejercicio del control personal son de una importancia capital para el desarrollo temprano o de competencia social y cognitiva. Una vez que el niño es capaz de entender el lenguaje, en la medida que adopte las evaluaciones de los demás, éstas influirán en su grado de desarrollo personal (Soto, 1990).

Por medio de la relación con sus iguales, el niño amplía el autoconocimiento de sus capacidades en extensión y exactitud. Los compañeros que poseen más experiencia y son más competentes proporcionan a los demás niños modelos eficaces de conducta; además, aquellos niños de la misma edad proporcionan baremos más útiles para realizar la evaluación comparativa y la verificación de su eficacia personal.

Los individuos que inician la edad adulta con escasas habilidades y un gran sentido de ineficiencia personal, consideran estresantes muchos aspectos de su vida propios de éste periodo. En el trabajo, los individuos de edad media se ven presionados por los individuos más jóvenes, como lo señalan Suls y Mullen (1982), al decir que las situaciones en las que hay que competir por la promoción, el estatus o el puesto de trabajo, obligan a constantes autoevaluaciones de las capacidades que se realizan mediante comparaciones sociales con los individuos más jóvenes.

El conocimiento de los juicios de autoeficacia, se basan en cuatro fuentes principales de información: los logros de la ejecución, la experiencia vicaria, la persuasión verbal y los estados fisiológicos.

- a) Ejecución. Las ejecuciones constituyen la mayor fuente de información de autoeficacia, ya que, se basan en experiencias personales de dominio. El éxito eleva las expectativas de dominio, mientras que el fracaso las disminuye. La influencia del fracaso va a depender, en parte, del momento y patrón de experiencias en las que se da el fracaso.
- b) Experiencia vicaria. Viendo o imaginando que otras personas actúan con éxito es posible que aumente la autopercepción de eficacia del observador, llegando a creer que él mismo posee también las capacidades suficientes para dominar actividades similares (Bandura, Adams y Bayer, 1977; Biran y Wilson, 1981).

- c) Persuasión verbal. Ésta se utiliza para inducir en el sujeto la creencia de que posee la capacidad suficiente para conseguir aquello que se desea.
- d) Estados fisiológicos. Se refiere al estado físico integral del individuo necesario para considerar la información que le llega del exterior.

Cualquiera de esas fuentes, dependiendo de cómo se presenten, pueden interactuar con otras fuentes de información (Bandura, Adams y Bayer, 1977; Biran y Wilson, 1981). Probablemente, el estudio del constructo de autoeficacia ha sido desarrollado con mayor intensidad en el contexto académico. Estos aspectos incluyen la medición de la autoeficacia en la ejecución matemática, la toma de decisiones profesionales y el registro del rendimiento académico para distintas tareas académicas e intereses vocacionales entre otras (Hackett y Betz, 1981; Ramírez y Arce, 2000; Lucas, 2002).

Es así, que ha aumentado considerablemente el interés por el estudio acerca del sentimiento de eficacia personal en el funcionamiento psicológico como los estudios de DeCharms (1978); Lefcourt (1976), Perimuter y Monty (1979); Rotter, Chance y Phares (1972) Garber y Sligman (1980), Lucas (2002), Guevara (2003) y Codina (2003). Existen otros estudios de autoeficacia sobre inteligencia de Oettingen (1993), autoeficacia y estrés y estilos de afrontamiento de Grundmann (1993), autoeficacia y funcionamiento social (Jerusalem, 1992) o bien de autoeficacia percibida en pacientes con VIH (Bandura, 1990), evaluación de la autoeficacia ([Http://userpage.fu-berlin.de](http://userpage.fu-berlin.de))

Con base en lo anterior, el presente estudio constituye un trabajo descriptivo que pretende validar el instrumento elaborado por Soto (1990) que evalúa la percepción de autoeficacia, ya que se tiene la hipótesis que la percepción de eficacia pudiera ser diferente de acuerdo con la cultura donde se desarrolla el individuo.

Método

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico de cuota compuesto por 500 sujetos universitarios, de ambos sexos (228 varones y 272 mujeres) entre 18 y 25 años de edad y de la ciudad de Toluca, México.

Instrumento

Se utilizó el cuestionario de Autoeficacia de Soto (1990), compuesto por 122 ítems con tres opciones de respuesta, el cual permite medir la autoeficacia percibida en el dominio de diferentes áreas de competencia personal en adolescentes. A partir de los análisis factoriales, el cuestionario original, se divide en ocho dimensiones que son: académica, familiar, personal, prestigio social (interpersonal), lúdico-depor-

tiva, expectativa de logro, solución de problemas y habilidades interpersonales. Permite explicar el 38,79% de varianza, con una consistencia interna de 0,9030 (Alpha de Cronbach).

Procedimiento

Se aplicó el instrumento de manera colectiva en los salones de clase, explicándose las instrucciones a los sujetos con una duración de 45 minutos aproximadamente.

Resultados

A través de los análisis factoriales con rotación varimax, se obtuvieron cuatro factores que permiten explicar el 58,363% de la varianza y con un Alpha de Cronbach =0,7633. La primera dimensión que se obtuvo se refiere a la percepción de la capacidad deportiva (lúdico-deportivo). El segundo factor correspondió a los ítems que

Tabla 1
Análisis Factorial Rotacion Varimax

ITEMS	FACTOR 1 Lúdico deportivas	FACTOR 2 Solución de problemas	FACTOR 3 Prestigio Social	FACTOR 4 Familia
En el deporte soy uno de los mejores	0,861			
Yo tengo facilidad en actividades deportivas	0,833			
Hay al menos un deporte en el que soy bueno	0,803			
En actividades deportivas soy imprescindible	0,728			
Resuelvo con facilidad situaciones de conflicto		0,743		
Resuelvo las situaciones difíciles con originalidad		0,741		
Todo lo que hago, lo hago bien		0,635		
Obtengo excelentes frutos de mi trabajo		0,607		
Todo lo que planifico me sale bien		0,465		
Sin mí no funcionaría el grupo de amigos			0,842	
Soy indispensable en el grupo de amigos			0,809	
Cuando se organiza una actividad, me buscan porque tengo recursos para todo			0,456	
Me divierto con cualquier cosa				0,772
Tengo facilidad para crear un clima agradable de amistades				0,546
Tengo una excelente relación con todos mis compañeros				0,513
Consigo la amistad de la persona que yo deseo				0,438
Alfa Total	0,7633			
Varianza Total	58,363%			

hacen referencia a la percepción de autoeficacia para la solución de problemas, el tercer factor se refiere a la percepción que el individuo tiene de su prestigio social y el cuarto factor lo constituye los ítems que aluden a la autopercepción en las relaciones de familia.

Tabla 2

Comparación en la Conformación de Factores del Cuestionario de Soto

FACTORES ORIGINALES España		FACTORES POSTERIORES A LA VALIDACION México	
1	Expectativa de logro	1	Lúdico-deportivo
2	Solución de problemas	2	Solución de problemas
3	Logro académico	3	Prestigio social
4	Lúdico-deportivo	4	Familia
5	Prestigio social		
6	Familia		
7	Habilidades interpersonales		
8	Interacción con iguales		

Es importante mencionar que el cuestionario de autoeficacia se comportó de forma diferente a la original, puesto que la conformación de los factores cambio el orden, lo que podría representar una forma distinta de pensamientos autorreferentes entre los jóvenes mexicanos y los españoles. En el caso de los mexicanos no se presentaron los tres factores iniciales: expectativa de logro, habilidades interpersonales e interacción con iguales.

Tabla 3

Análisis de varianza: diferencias por sexo

Ítem	F	P	Media Hombres	D.T.	Media Mujeres	D.T.
En actividades deportivas soy imprescindible	2,34	0,024	2,16*	0,6183	1,75	0,5316
Hay al menos un deporte en el que soy bueno	1,96	0,050	2,11*	0,7584	1,66	0,7020

En relación con la variable sexo, se utilizó la prueba *t* de Student en donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas en sólo dos ítems de la escala, ya que los varones se consideran más eficaces en actividades deportivas en comparación con las mujeres.

Tabla 4
Análisis de Varianza: Diferencias por factor y sexo

Ítem	F	P	Media Hombres	DT	Media Mujeres	DT
Lúdico deportivo	2,14	0,038	9,22*	2,01	7,83	2,11

Tabla 5
Análisis de varianza: Diferencias por turno

ÍTEM	P	F	Matutino Media	DT	Vespertino Media	DT
No alcanzo mis metas	0,0172	5,77	2,53*	0,5588	2,33	0,5734
Encuentro dificultades para hablar con desconocidos	0,0097	6,82	2,37*	0,6139	2,14	0,6092
Con los amigos no soy el que dice lo que hay que hacer	0,0457	4,04	1,96	1,572	2,11*	0,5723
La simpatía favorece las relaciones	0,0550	3,72	1,20*	0,4714	1,34	0,5938
Una meta en mis estudios la alcanzo por encima de todo	0,0410	4,23	1,29	0,477	1,43*	0,5385
No puedo mejorar mis calificaciones aunque me lo proponga	0,0404	4,25	2,70*	0,5774	2,52	0,6458
En una discusión no considero imponer mi opinión	0,0572	3,65	2,32*	0,6648	2,13	0,7127
Me siento seguro cuando me enfrento a situaciones nuevas	0,0236	5,20	1,58	0,5717	1,76*	0,5708
Cuando me asignan una tarea, no soy capaz de hacerla bien	0,0535	3,77	2,56*	0,6407	2,36	0,7515
El éxito en la vida depende del destino	0,0338	4,56	2,20*	0,7785	1,96	0,7358
No consigo integrarme a nuevos grupos	0,0014	8,12	2,51*	0,5945	2,25	0,6629
Cuando hay que divertirse, soy el que menos se divierte	0,0077	7,26	2,72*	0,4940	2,50	0,6462
Empiezo los trabajos pero nunca los acabo	0,0306	4,74	2,62*	0,5081	2,44	0,5942
Supero los cursos escolares sin ningún problema	0,0179	5,70	1,45	0,5752	1,64	0,5607
Por mucho que estudie, no consigo alcanzar mis metas	0,0334	4,58	2,61*	0,6013	2,41	0,6568

Asimismo, al realizar un análisis por factor y sexo, se encontró sólo una diferencia significativa en el factor lúdico deportivo, en donde los hombres se consideran más eficaces en éste factor que las mujeres.

En relación con la variable turno, se encontraron diferencias estadísticamente significativas, ya que los sujetos del turno vespertino denotan más pensamientos autorreferentes sobre eficacia académica, en contraste con los sujetos del turno matutino que es menor, puesto que perciben que no pueden alcanzar sus metas, encuentran dificultades para hablar con desconocidos, no pueden mejorar sus calificaciones, no son capaces de hacer las tareas, creen que el éxito depende del destino, no consiguen integrarse en un nuevo grupo.

Discusión

A través de los resultados obtenidos, se puede concluir que este cuestionario constituye un instrumento que cuenta con validez y fiabilidad para poblaciones de jóvenes y cuyo objetivo es recabar información que contribuya a determinar cual es la situación en cuanto la percepción de autoeficacia, propuesta originalmente por Soto (1990).

Con estos resultados, se puede observar que existen diferencias en la conformación de los factores, lo que significa que, para la población mexicana, el pensamiento de autoeficacia se percibe de manera distinta a la población española. Como lo muestran los estudios realizados por Baessler y Schawazer (1999) y Schwarzer y Born (1997) y Scholz, Gutiérrez, Sud y Schwarzer (2002), en donde examinaron el constructo de autoeficacia en veinticinco países, indicando que la existencia de diferencias en cuanto a la autoeficacia se relaciona con el contexto sociocultural de los sujetos. En esta investigación se encontró que para los adolescentes mexicanos aparece en primer lugar el factor lúdico-deportivo, mientras que para los españoles es el cuarto, lo cual apunta a que los mexicanos hacen alusión en primer lugar a su eficacia en el aspecto de su propia capacidad deportiva, en contraste con los españoles, que coloca en primer lugar la percepción que tienen de su capacidad para resolver con éxito un amplio espectro de actividades.

En cuanto al segundo factor en la muestra mexicana es la dimensión de solución de problemas, lo mismo que para los españoles. En este sentido, se puede decir que en ambas muestras se tiene una similar expectativa en cuanto a su capacidad de solución de problemas que los mexicanos o bien, que es parecida la percepción que tienen los individuos para solucionar problemas.

En relación con el tercer factor de la muestra mexicana, lo conformó la dimensión denominada prestigio social, que se encuentra como quinto factor en el caso de la muestra española. Estos ítems, aluden a la autopercepción del prestigio social que considera el individuo que tiene en esta área de competencia social, es decir, a la percepción que el individuo tiene de sí mismo respecto a la forma que él considera que es importante para su grupo (familia, amigos), lo que denota que esta muestra de mexicanos percibe sus expectativas de socialización con cierta diferencia de los españoles.

Por último, el cuarto factor lo conformaron los ítems que aluden a la dimensión de la familia en el caso de la muestra mexicana, en contraste con los españoles que ocupan el sexto factor. Lo anterior estaría indicando que los mexicanos tienden a percibirse con mayores habilidades en cuanto a las relaciones familiares, que los españoles. Esto ratifica lo propuesto por Díaz-Guerrero (1989), que al referirse a la cultura mexicana, menciona que lo más importante es tener una buena amistad con los otros, fundada en las normas sociales de convivencia respetuosa, siendo la familia el núcleo central de apoyo y desarrollo del mexicano.

Así, estos los resultados muestran que se tienen formas claramente diferentes de concebir su autoeficacia y seguramente de comportarse, ya que son, en distinto orden las áreas de la percepción de competencia de su actuación personal; lo que significa que para la muestra mexicana se construye diferente este tipo de percepción, lo cual puede deberse al efecto de la cultura sobre sus miembros (Benedict, 1967; Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981; Price Williams, 1980; Valdez, González-Arratia, Reyes y Gil, 1996, Schollz, Gutiérrez, Sud y Schwarzer 2002).

Con respecto a los resultados encontrados a través de los análisis realizados para cada uno de los ítems, en cuanto a las variables, sexo y turno (matutino, vespertino), se encontró que los varones que asisten a la universidad se consideran más eficaces especialmente en actividades deportivas en contraste con las mujeres. Asimismo, vale la pena comentar que a pesar de que no se encontraron diferencias significativas en los demás factores, las medias indican la tendencia a un pensamiento de autoeficacia mayor en los hombres que en las mujeres, con excepción del factor logro académico que existe una ligera diferencia a favor de las mujeres.

Lo anterior puede explicarse en función de que en la adolescencia y juventud se valora positivamente la participación de los sujetos en equipos deportivos y en el deporte en general (Vincent, 1976; Cratty, 1986). Pero sobre todo porque el deporte implica competencia y como lo menciona Bouet (1868, citado por Malpica, 1987), competir es luchar por sobresalir, por superar, por alcanzar la perfección, siendo incluidas la disputa, lucha, competición, deseo de vencer y el reconocimiento de la victoria. Al mismo tiempo, se puede hablar de deporte cuando se incluyen tres factores: juego, movimiento y competencia. Este último a su vez está conformado por la agresividad y la tensión (Da Silva, 1975). De igual forma, desde el punto de vista del modelo de desarrollo humano, el deporte tiene el propósito de desarrollar sentimientos de autosuficiencia y competencia y de este modo se logrará un mejor desempeño (Danish y Rale, citado por Terán, 1983).

En este mismo sentido, existen trabajos que han estudiado el efecto de la participación atlética, como lo sugieren De Man y Blais (1982, citado por Soto, 1990), en que la influencia del deporte con respecto a la forma en que se perciben a sí mismos los sujetos, toma caminos distintos según el sexo. De tal forma, que se puede pensar que dentro de la actividad deportiva se destacan mucho más los atributos que se les llama instrumentales. Los hombres tienden a correr más rápido, saltar más alto, lanzar más lejos y exhiben más fuerza que las mujeres (Cratty, 1986). Parte de esta diferencia de género se debe al creciente tamaño de los varones y a la mayor delicadeza de las niñas, pero una gran parte parece deberse a diferentes expectativas y a experiencias culturales (Papalia, Wendkos y Dusking, 2001). Así, en diversos

estudios se ha ido observando que los varones se perciben con atributos agresivos, dominadores e instrumentales, mientras que las mujeres se perciben a sí mismas con características pasivas, dependientes, conformistas y expresivas (Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981; Valdez, 1994).

Por otro lado, en relación con la variable turno a la que se asiste a la universidad, los jóvenes del grupo matutino tienden a percibir que no pueden alcanzar sus metas, encuentran dificultades para hablar con desconocidos, no pueden mejorar sus calificaciones, no son capaces de hacer las tareas, creen que el éxito depende del destino y no consiguen integrarse a un nuevo grupo; en comparación con los que asisten en el turno vespertino, que denotan más pensamientos autorreferentes sobre eficacia académica. Es decir, se perciben con mayores cualidades y más competentes en cuanto a su rendimiento académico.

Esto podría explicarse en relación con la edad de los sujetos, puesto que en su mayoría, los sujetos del turno vespertino son mayores que los sujetos del turno matutino. Estos resultados son coherentes con las aportaciones de Soto (1990), en que los sujetos mayores manifiestan una autoeficacia superior en algunos factores con respecto a los de edades inferiores, que tienen una falta de confianza en las propias capacidades para la obtención de un buen rendimiento académico, además de percibirse como un miembro carente de toda funcionalidad en la familia y en el grupo de amigos.

De acuerdo con estos resultados, se puede decir que, aún cuando el instrumento de medición de autoeficacia de Soto (1990) utilizado en ésta investigación fue construido expresamente para ser aplicado a muestras de españoles, funcionó de forma adecuada con los sujetos mexicanos, ya que los porcentajes de varianza explicada por los factores y los índices de consistencia interna muestran que se le puede considerar como un instrumento válido y fiable para la medición de éste constructo.

Por otra parte, también se necesita mayor investigación en otras muestras y otras culturas, ya que pudiese ser diferente la forma de percepción de eficacia en los sujetos dependiendo del género y su entorno social.

Por último, será de interés de los investigadores el continuar con el estudio de las autoevaluaciones que el individuo tiene de sí mismo y que influyen sobre su bienestar personal y su conducta.

Referencias

- Baessler, J. y Schwarzer, R. (1999). Evaluación de la autoeficacia: adaptación española de la Escala de autoeficacia general. *Ansiedad y Estrés*, 2, 1-8.
- Bandura, A., Adams, N.E. y Beyer, J. (1977). Cognitive processes mediating behavioral change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 125-139.
- Bandura, A. (1982). The assessment and predictive generally of self-perceps of efficacy. *Journal of Behavior and Experimental Psychiatry*, 13, 195-199.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy. toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Bandura, A. (1990). Perceived self-efficacy in the excercise of control over AIDS infection. *Medienpsychologie*, 2, 23-43. United State of America.

- Bandura, A. (2001). Guía para la construcción de escalas de autoeficacia. <http://www.onenet.com.ar/ar/cv/edgardo-perez/effguideSpanish.htm>.
- Benedict, R. (1967) *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Biran, M. y Wilson, G.T. (1981). Treatment of fobic disorders using cognitive and exposure methods. A self-efficacy analysis. *Journal of Counseling and Clinical Psychology*, 49, 886-899.
- Codina, N. (2003). Identidad social como heterorreferente en el sistema complejo del self. *Memorias del 29 Congreso Interamericano de Psicología*, Perú.
- Cratty, B.J. (1986). *Perceptual and motor development in infants and children*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Da Silva, R. (1975). *Psicología del deporte y preparación del deportista*. Argentina: Kapelusz.
- DeCharms, R. (1978). *Personal causation: the internal affective determinants of behavior*. Nueva York: Academic Press.
- Díaz-Guerrero, R. (1989). *La Psicología del mexicano*. México:Trillas.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R. y Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1 3-38.
- Garber, J. y Seligman, M.E.P. (1980). *Human helplessness: theory and applications*. Nueva York: Academic Press.
- Guevara, O.G. (2003). Relación de los niveles de autoeficacia y codependencia en un grupo de familiares de pacientes drogodependientes. *Memorias del 29 Congreso Interamericano de Psicología*, Perú.
- Grundmann, T. y Holling, H. (1993). Self-presentation in assessment centers. *Deutscher Psychologen Verlag*, 350-363.
- Hackett, G. y Betz, N.E. (1981). A self-efficacy approach to the career development of women. *Journal of Vocational Behavior*, 18, 326-339.
- Jerusalem, M. (1992). The importance of the self-concept for the perception of threat and attribution in performance situations. *Unterrichtswissenschaft*, 20, 293-307.
- Lefcourt, H.M. (1976). *Locus of control: Current trends in theory and research*. Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- Lucas, M.S. (2002). *Esteriotipos por razón de género en el autoconocimiento y autoeficacia profesional*. <http://www.uniovi.es/~Psi/REIPS/v1n1/art5.html>.
- Malpica, S.L. (1987). *Revisión teórica aplicada al deporte*. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis, México.
- Newell, K.M. (1978). Some issues on action plans. En G. E. Stelmach (dir.), *Information processing in motor control and learning* (pp. 41-54). Nueva York: Academic Press.
- Oettingen, G. y Little, T.D. (1993). Intelligence and performance related self-efficacy in children in west and east Berlin. *Zeitschrift fuer Sozialpsychologie*, 24, 186-197.
- Papalia, E.D., Wendkos, O.S. y Duskin, F.R. (2001). *Psicología del desarrollo*. México: McGrawHill.
- Perimute, L.C. y Monty, R.A. (1979). *Choice and perceived control*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Price-Williams, R. D. (1980). *Por los senderos de la psicología transcultural*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Revee, J. (1995). *Motivación y emoción*. Madrid: McGrawHill.
- Ramírez, D. M. C. y Arce, F.A. (2000). *Escala de autoeficacia en la elección de carrera en estudiantes preparatorianos*. La Psicología Social en México, vol. VIII (pp. 297-302). México.
- Rotter, J.B., Chance, J. E. y Phares, E.J. (1972). *Aplicaciones de una teoría social del aprendizaje de la personalidad*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.
- Soto, M. M. C. (1990). *Autoconcepto y autoeficacia en adolescentes*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia, España.

- Schollz, U., Gutiérrez, B., Sud, S. y Schwarzer, R. (2002). In general self-efficacy a universal construct? Psychometric findings from 25 countries. *European Journal of Psychological Assessment, 18*, 242-251.
- Terán, S.M. (1983). *Psicología del deporte*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Valdez, M.J.L., González-Arratia, L.F.N.I., Reyes, L.I. y Gil, L.M. (1996). El autoconcepto en niños mexicanos y españoles. *Revista Interamericana de Psicología, 30*, 179-188.
- Valdez, M. J.L. (1994). *El autoconcepto del mexicano, estudios de validación*. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Valiante, G. (2000). *Writing self-efficacy and gender orientation: a developmental perspective. A Dissertation Proposal*. Atlanta: Emory University.
- Vincent, M.F. (1976). Comparison of self-concepts of college women: athletes and physical education majors. *Research Quarterly, 47*, 218-225.